

GARCÍA ÁLVAREZ, A. y BLANCO RODRÍGUEZ, J. A.: *Gestión Económica y arraigo social de los castellanos en Cuba*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 2009, 212 pp.

La relación de los españoles con Cuba en la época contemporánea constituye una temática que ha suscitado un número apreciable de publicaciones desde los dos polos de esa relación. Bien es verdad que desde la parte española o metropolitana, se ha tendido a primar lo referente al periodo propiamente colonial y por supuesto al conflicto bélico que trajo como consecuencia la salida de Cuba de la soberanía española. Asuntos como el esclavismo, como el desarrollo de una economía basada en la producción y exportación de azúcar o tabaco, como la consolidación de una muy potente oligarquía hispanocubana figuran entre los que más han atraído la atención de los investigadores, además, por supuesto, del análisis de los conflictos bélicos que se sucedieron en la isla desde 1868. También sobre la emigración, asunto que tiene mucho que ver con la temática de este libro, puesto que al menos uno de sus autores, J. A. Blanco Rodríguez viene trabajando desde hace tiempo en este campo.

El libro, que ha sido editado por la Junta de Castilla y León se centra en el estudio de los emigrantes de origen castellano, asentados en Cuba desde la última parte del siglo XIX, buscando destacar y diferenciar sus actividades empresariales dentro del conjunto de la emigración española. Conviene puntualizar que los autores manejan un concepto amplio de Castilla, lo que les lleva a incluir también a los que llegaron de Santander, Logroño o Castilla la Nueva, aunque es cierto que junto a

esos datos más generales, procuran individualizar también la aportación concreta de los emigrantes procedentes del territorio castellano y leonés.

En el primer capítulo los autores abordan la cuestión de cómo Cuba que ya era en el siglo XIX uno de los destinos preferentes para la emigración española en el siglo XIX, reforzó mucho su capacidad de atracción a partir de la crisis del 98, hasta el punto de que en 1931, los habitantes de la isla registrados oficialmente como ciudadanos españoles ascendían al 15,7 % del total de residentes. Destacan asimismo la importante contribución castellana —en el sentido amplio ya apuntado—, a este gran contingente humano, que habría supuesto el 9 % del mismo entre 1885 y 1930. Llama la atención también sobre cómo, desde la época colonial se habían organizado redes de captación de nuevos inmigrantes —alentadas en parte por la política colonial de reforzar la presencia blanca en la isla—, muy vinculadas a determinadas regiones o municipios de la metrópoli, cuya capacidad de atracción se veía aumentada por instituciones de beneficencia o de asistencia social, con un perfil regional marcado, que están en el origen de un pujante asociacionismo del que es buena muestra el *Centro Castellano* de La Habana, que se estudia en el capítulo correspondiente.

La presencia de los empresarios de origen castellano en la economía de la Cuba postcolonial (aunque sin olvidar los orígenes de determinados negocios o sagas familiares en el siglo XIX), es el objeto del capítulo segundo, en el que se advierte la impronta de A. García Álvarez, que viene dedicando desde hace tiempo su atención al estudio de la economía y la sociedad cubanas anteriores a la Revolución. Dicha presencia fue relevante sobre todo en el comercio y, de forma más secundaria, en la industria o la agricultura, y aunque los autores manifiestan las carencias de tipo documental que han sufrido para elaborar esta parte de su trabajo, han

podido, no obstante, suplirlas con algunos anuarios o repertorios publicados de las empresas que operaban en Cuba antes de 1959. Rastreado a partir de dichas fuentes a los empresarios de procedencia castellana sobresalen los de ascendencia cántabra, leonesa y burgalesa, así como la existencia de cadenas migratorias que tuvieron como base determinadas localidades de la región, como Cofiñal y Gestoso en la provincia de León, Villagarcía de Campos en la de Valladolid, Villarino, en Salamanca, etc. En todo caso, la aportación, o la presencia de este contingente empresarial de origen castellano en la Cuba del siglo XX, es relevante, aunque se atenúa si se ciñe sólo a Castilla y León. Al final del libro, en el capítulo 4, los autores se detienen en estudiar más detalladamente algunos notables ejemplos de inmigrantes castellanos que jugaron un papel destacado en este plano económico y empresarial, desde la época propiamente colonial (los casos de los vallisoletanos Lorenzo de Montalvo y Alejandro Ramírez Blanco, hasta otras más recientes (así, el del zamorano Francisco Sánchez Tamame).

Desde nuestro punto de vista, el capítulo más interesante del libro es el tercero, relativo al asociacionismo castellano en Cuba que toma como objeto principalmente al ya mentado *Centro Castellano*, una potente institución creada en 1909 para cohesionar a la colonia de esa procedencia, facilitándole unas prestaciones médico-sanitarias de buena calidad, pero también una nutrida oferta de ocio así como un local perfectamente equipado (el Palacio de Villalba, en la ciudad de La Habana), para desarrollar una sociabilidad en la que el recordatorio de la región de procedencia sería importante. El Centro no limitó su radio de acción a la localidad habanera, ya que contaba con numerosas

delegaciones por toda la isla. Los autores se ocupan de la estructura interna de la sociedad, estudiando sus órganos de gobierno y los mecanismos para su renovación (es curioso como se crean *partidos* que concurren a las elecciones para la renovación de las juntas directivas); prestan mucha atención a la atención sanitaria, pues no dejaba de ser uno de los servicios más demandados y de los que dependía la capacidad de atracción y la popularidad de centros como éste, que crearán, ya en 1921, la *Quinta de salud* Santa Teresa de Jesús, cuyo buen funcionamiento explicaría en gran parte la progresiva influencia social adquirida por el Centro Castellano y el aumento del número de asociados.

Pero la entidad estudiada se ocupó también de la cultura, creando el *Plantel Cervantes*, un colegio para los socios y sus hijos, que sin embargo no tuvo el éxito de la quinta; publicó asimismo una revista ilustrada: *Castilla*, con una tirada de 5.000 ejemplares y proyectó incluso la compra de un balneario, abierto a los socios llamados *de playa*. Los recursos económicos, las relaciones institucionales con la Embajada o el consulado españoles y con la administración cubana, el reflejo de la Guerra Civil en la vida interna del Centro, la participación de las mujeres, la evolución del censo de asociados, muy cuantioso (en torno a 9.000 en 1958) o, en fin su intervención y desaparición a raíz de la revolución, son otros tantos aspectos de interés que los autores desarrollan en este capítulo que los autores rematan con el seguimiento de la Agrupación de Sociedades Castellanas, creada en 1970.

Rafael Serrano García